

LA IMPLEMENTACIÓN DE LA GESTIÓN INTEGRADA DE PLAGAS (GIP)

M^a Luisa Ballesteros

11^o SYMPOSIUM NACIONAL DE SANIDAD VEGETAL

Para poder llevar a cabo de forma eficiente la GIP es necesario realizar una aproximación multidisciplinar. En este sentido, en el curso de las dos reuniones de expertos realizadas hasta el momento de redactar la presente comunicación, se coincidió en señalar la importancia que tiene mantener la coherencia y la colaboración entre:

- Un correcto asesoramiento técnico e independiente al agricultor.
- Asesoramiento que debe basarse en la adquisición de conocimientos científicos sólidos y actualizados a través de la formación continuada de los técnicos.
- Dichos técnicos, gracias a su formación, están capacitados para hacer recomendaciones en base a unos sistemas de seguimiento y alerta precoz de las plagas.
- Los tres puntos anteriores se desarrollarían dentro de un sistema que se actualiza constantemente y que procura responder a las necesidades que se plantean de la forma más eficaz posible mediante el impulso y apoyo a programas de I+D+i.

Estos cuatro aspectos (asesoramiento, formación, sistemas de alerta temprana e investigación y desarrollo) pasan a convertirse en los pilares de la GIP, de forma que cuanto mayor sea la interconexión que exista entre ellos, más fácil será implantar los principios de la GIP.

Conviene, por otro lado, incidir en la importancia que tiene el conseguir el consenso de los distintos agentes implicados, desde los propios agricultores a los consumidores, incluyendo las administraciones, asesores técnicos, ecologistas, fabricantes de fitosanitarios, investigadores, distribución etc. La puesta en marcha de la GIP supone un gran esfuerzo por parte de los agricultores. Según reconoce el Libro Verde sobre la política de calidad de los productos agrícolas, el sistema de producción de la UE es uno de los más exigentes del mundo, lo que se traduce en una gran presión por parte de la agricultura de países emergentes, donde los costes son inferiores. Se hace necesario,



por tanto, concienciar a la sociedad, y en particular a los consumidores, tanto de los beneficios que este sistema supone para la salud humana y de los animales y para el medio ambiente, así como del esfuerzo que los agricultores deben afrontar para cumplir con estos requisitos de producción. De esta forma, se puede valorizar la producción agrícola europea, facilitando su posicionamiento en los mercados y logrando que los agricultores consigan mejores precios por sus productos